

EXTRACTO DEL ESTUDIO CERVANTINO “HIDALGOS Y MUJERES DE LA MANCHA”, QUE RECOGE FRASES DE CERVANTES, SUS ALLEGADOS Y SUS CRÍTICOS.

ANA HERRERA

Todavía se discute la autenticidad del retrato, firmado por Juan de Jáuregui, que conservamos de Cervantes, pero sus rasgos coinciden con los descritos por el propio autor del Quijote en el prólogo de las Novelas Ejemplares:

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de la Galatea y de Don Quijote de la Mancha”.

Después añadió: *“Aunque tartamudo, no lo será por decir verdades”*. De una frase de una carta de Lope de Vega, parece que usaba “anteojos”.

Fue un niño de ingenio despejado, observador, estudioso, aficionado a la lectura *“Hasta leer los papeles rotos que encontraba por las calles”* (*Quijote*), aficionado a las comedias y a los comediantes y *“Amante del dulce arte de la poesía”* (*Viaje al Parnaso, Prólogo de las Comedias y don Quijote*).

Su maestro querido Juan López de Hoyos lo llamaba *"mi caro y amado discípulo"*.

PRIMER EPITAFIO EN SONETO

*Aquí, el valor de la española tierra,
Aquí, el valor de la francesa gente;
Aquí, quien enmendó lo diferente
De oliva coronando aquella guerra.
Aquí, en pequeño espacio veis se encierra
Nuestro claro lucero de Occidente;
Aquí yace enterrada la excelente
Causa que nuestro bien todo destierra.
Mirad quién es el mundo y su pujanza,
Y cómo de la más alegre vida
La muerte lleva siempre la victoria.
También mirad la bienaventuranza
Que goza nuestra reina esclarecida
En el eterno reino de la gloria.*

En la batalla de Lepanto se encuentra enfermo de calenturas y lo retiran debajo de cubierta por no encontrarse en condiciones de pelear, pero él rehusó a ser retirado manifestando *"que más quería morir peleando por Dios y por su rey, que su salud"* y pidiendo además a su capitán *"que le pusiese en la parte y lugar que fuese más peligroso, y allí estaría y moriría peleando"*. Se le destino al lugar de más peligro. Recibió dos arcabuzazos en el pecho y otro en la mano izquierda que le quedó inútil para siempre *"Para mayor gloria de la diestra"*, como él mismo solía decir. Pasó a ser conocido como el Manco de Lepanto. De tales heridas siempre se enorgulleció Cervantes, lo que le llevó a decir en la segunda parte del Quijote: *"Si me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera*

antes haberme hallado en aquella acción prodigiosa, que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella” agregando *“que las heridas que el soldado muestra en el rostro y en el pecho, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra”*, y denominándola como *“La más alta ocasión que vieron los siglos”*.

Residiendo en Nápoles, cuentan que tuvo un encuentro con un supuesto hijo suyo, al que llama Promontorio, consignado en unos versos de su “Viaje al Parnaso”:

*Mi amigo tiernamente me abrazaba:
Y con tenerme entre sus brazos dijo
Que del estar yo allí mucho dudaba;
Llamóme padre y yo llaméle hijo,
Quedando en esto la verdad en punto
Que aquí puede llamarse punto fijo.*

Durante el cautiverio en Argel el bey Azán le perdonó la vida maravillado ante aquel cristiano audaz. Así habló Cervantes a los que querían ayudarle: *“Volveos tranquilo, que ningún tormento, ni la muerte misma será bastante para que yo descubra a ninguno; y decid a los demás que desechen el miedo, porque tomo yo sobre mí todo el peso de este negocio, aunque tengo cierto de morir por ello”*.

No se descarta, que el Quijote fuera bosquejado en aquellos días de angustia y soledad en Argel, como afirma Cervantes en el prólogo de su obra: *“Se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido tiene su habitación”*.

Muchas personalidades importantes de la ciudad declararon en su favor *“que fue un modelo de conducta ejemplar y caridad sin límites en pro de sus hermanos los españoles, de quienes, dicen, fue padre y madre”*.

Viardot compendió felizmente en estas frases la conducta noble y elevada de Cervantes con su detractor Avellaneda: *“Parecido a los ladrones en despoblado, que injurian a las gentes que despojan, el pretendido Avellaneda comenzaba su libro vomitando toda la hiel de un corazón rencoroso y lleno de envidia, lanzando a Cervantes las más groseras injurias. La medida y serenidad con que Cervantes contestó a ellas han sido la admiración de todos los hombres sensatos y de elevados sentimientos, demostrando la gran verdad del desventurado manco cuando dijo que en la adversidad había aprendido a sufrir con paciencia las mayores desgracias”*.

Don Clemente Cortejón sintetiza de esta manera magistral el mérito del Quijote: *“Es Cervantes el primer prosista español, ya que, merced a la gallardía de su estilo, viven en la memoria de todos mil y mil expresiones que sin él no hubiera salvado el tiempo. El señalado mérito del Quijote, primer libro de las literaturas modernas, se ha de buscar en la concepción típica de los personajes, en ser una pintura de la vida y costumbres henchida de inimitable humor, en ser una obra humana y de trascendencia universal, retrato de su época y a la vez pintura de una realidad permanente. Como Homero y Shakespeare, Cervantes pertenece a la literatura universal por su potencia creadora, su riqueza de invención, por el esplendor de su forma. Da fin a una época y comienzo a otra; por eso pertenece tanto a las pasadas como a la presente y venideras”*.

Retomamos unas palabras que Cervantes decía sobre sí mismo en su afán de ser un gran poeta:

*Yo que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo.*

Participando a su egregio protector de haber recibido la extremaunción, y anunciándole su muerte: *“Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan,, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir... Despidése de los suyos con las memorables palabras: “Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros presto contento en la otra vida”.*

Cervantes murió un sábado 23 de Abril. Al día siguiente, que era domingo y 24, los frailes trinitarios oficiaron en el altar y dieron sepultura al cuerpo. La posteridad ha ignorado durante muchos años donde descansaba el genio. *“La pesada mano del tiempo ha borrado lastimosamente las huellas de su sepultura”*, decía Cortejón. Hoy, cuando conmemoramos la publicación de la segunda parte del Quijote, la ciencia afirma haber encontrado los restos de su autor. Brindemos por ello.

Y como diría Cervantes: *“Y con esto, Dios te dé salud y a mí no olvide.*

(El estudio completo fue publicado por la Delegación Provincial de Educación y Ciencias de Málaga para las bibliotecas escolares).